



México, Marzo 6-50

7110.1

Gabriela muy querida:

Hoy recibí su carta y no sabe con qué gusto. Además, me trajo una noticia muy buena: se queda usted con nosotros otro mes. Conste que esto es egoísmo puro; pero la idea de que usted se quede en México otro tiempo más me es muy agradable. Estaba temiendo no alcanzarla antes de que usted se fuera, ya que una serie de circunstancias me han impedido estar en libertad para correr a verla, aunque tengo proyectado un viajecito para allá, ya sea con Lola Castro y Rosario o Castellanos o con mi marido, en caso de las cosas actuales varíen.

Imagínese que el hermano mayor de mi marido está gravísimo de cáncer. Ya tiene así varios meses. Pero, como es natural, la dolencia llegó al límite mortal. Se le operó de urgencia, lográndose extraer un tumor muy grande, sobre el hígado, pero quedaron otros, aún más desarrollados, sobre los ganglios mesentéricos, que no son accesibles quirúrgicamente. Así, está condenado a muerte, a un plazo no muy largo y, lo que es peor, en medio de dolencias atroces.

Eduardo, que adora a su familia, está deshecho. No quiere moverse de México hasta no saber lo que suceda en definitiva. Y ya se imaginará usted en que ambiente de pesadilla he estado viviendo. A mí se me ha educado para contemplar la perspectiva de la muerte sin ningún terror, sin lágrimas ni espavientos. Pero la familia de mi marido es gente muy mesticita, muy educada en el sentido español de la muerte y han hecho de todo esto, grave y triste, claro está, un cuadro histérico, que yo, por lo que toca a mi marido, he tenido que estar modificando hasta donde ha sido posible. El resultado de todo, con un trabajo abrumador encima y esta gimnasia intelectual incesante de mi lucha con el ambiente familiar, es que estoy hecha polvo literalmente.

El médico me dice que estoy sobregirada intelectual y físicamente y que necesito con urgencia un buen descanso, lejos de todo esto. Pero Eduardo se niega a dejarme partir sola. ¿Por qué la gente no entiende esta necesidad tremenda de soledad que se tiene de tiempo en tiempo? Por casarme, no he perdido la opción a este apremio de vivir para mí de vez en vez. ¡No es cierto que hasta los seres más amados, en ciertas ocasiones, nos fatigan y debían dejarnos libres para retirarnos a ese secreto recinto que nadie puede violar ni poseer? Pero dígame a usted a un hombre y sobre todo a un marido, tales cosas. No las entenderá nunca.

He soñado largos días con ir a verla, a charlar con usted. Espero que si, adelante mi trabajo en esta semana, podré estar en Lencero de este viernes en ocho días. Ya empecé desde ayer a forzar la marcha para estar libre unos días.

[Carta] 1950 mar. 6, México [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena].

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 mar. 6, México [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena]. 4 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile